

«NULLA DIES»

ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2023)

Carlos Mata Induráin y Ariel Núñez Sepúlveda (eds.)



«CONTRA OTROS PRÍNCIPES SERÍA PELIGROSO ESTE
MODO DE ESCRIBIR». UNA TEMPRANA RESPUESTA
HISPÁNICA A TRAIANO BOCCALINI*

Alejandro García Gómez
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se estudiará cómo desde la década de 1590 la Monarquía Hispánica se encargó de responder a un incómodo autor italiano antiespañol, Traiano Boccalini. En sus obras se encargó de menoscabar la hegemonía española en el país transalpino y de exhortar a sus príncipes a liberarse del yugo habsbúrgico. Asimismo, se revisará cómo la Monarquía censuró el libro boccaliniano en cuestión, la *Pietra del paragone politico* para eliminar su parte más crítica contra aquella, el *Discorso intorno le attioni et disegni del Cattolico Re di Spagna in materia delle cose di Italia*.

* Desde diciembre de 2023 el autor tiene la condición de contratado predoctoral de la Comunidad de Madrid en el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y estará inscrito en el proyecto de investigación «Las prácticas culturales de las aristocracias ibéricas del Siglo de Oro: en los orígenes del cosmopolitismo altomoderno (siglos XVI-XVII)», con identificación PID2020-113906GB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Ariel Núñez Sepúlveda (eds.), «*Nulla dies*». *Actas del XIII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2023)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2024, pp. 265-280. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 73 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-829-2.

2. LA *PIETRA DEL PARAGONE POLITICO* DE TRAIANO BOCCALINI

La súbita muerte de Traiano Boccalini en Venecia en 1613 produjo multitud de novelescos rumores acerca de un posible asesinato por parte de sicarios a sueldo de la Monarquía Hispánica. Gracias a esto, se creó una leyenda acerca del deceso alimentada por sus hijos en busca de mayor rédito editorial¹. Parecen rumores sin fundamento alguno, como demuestran Firpo y Hendrix, ya que lo más probable es que muriera de cáncer de hígado y fiebres.

De todas formas, esas habladurías provocaron que fuera considerado como un mártir². El hecho de que existieran rumores sobre su muerte es signo de lo incendiarias que sus obras se consideraban para Madrid por verter sobre los Habsburgo acusaciones y prejuicios que podrían colocarse dentro de la «leyenda negra», un término decimonónico ya algo desfasado. En definitiva, Boccalini se convirtió en el cabecilla de la oposición a la preponderancia hispánica en Italia. No en vano la publicación de su *Piedra del parangón político* de forma póstuma en 1614 supuso un auténtico éxito en aquellos países europeos sometidos a los Habsburgo.

La obra no deja lugar a dudas acerca de su carácter irónico y satírico contra la Monarquía Hispánica y sus representantes. No solo los italianos eran las víctimas de la voracidad española, sino también los indios, los neerlandeses, etc. Asimismo, denuncia que ningún príncipe transalpino había sido capaz de contrarrestar al expansionismo habsbúrgico, que había sumido a Italia en una servidumbre disfrazada de paz. Tanto soberanos como nobles son objeto de mordaces críticas por parte del lauretano. La actitud de estos personajes perjudicaba fatalmente a la Monarquía, mezquina al pensar que podía sobornar a los hombres más honrados. Pasando, brevemente, al contenido de la *Pietra*, destaca su feroz crítica a Génova, una «vil ramera», por su sumisión a la Monarquía Hispánica y la sed que muestra por el oro procedente de las arcas españolas. En sus páginas, el lauretano se mofa del origen musulmán de los españoles; parangona a España con una harpía codiciosa y opresora que amenaza cada vez más a los intelectuales italianos con una cruel y universal esclavitud³.

¹ Hendrix, 1995, p. 201.

² Firpo, 1973, p. 179.

³ Boccalini, *Piedra del parangón político*, ed. Gagliardi, p. 107.

Dentro del *Paragone*, destaca el *Discorso intorno le attioni et disegni del Cattolico Re di Spagna in materia delle cose di Italia*, que se encuentra al final de la obra en la edición de la ficticia Cosmopoli [Venecia] de 1615. Aquí el lauretano habla de veneno y de sujeción para referirse a la presencia hispánica en Italia. La versión estudiada se halla en la Biblioteca Nacional de España y está escrita en italiano⁴. Boccalini mostró su deseo por que Francia interviniese en Italia y pusiese fin a la hegemonía española. Sin embargo, estaba sumida en horribles guerras civiles en las que participaba la Monarquía bajo pretexto de religión, un tópico antiespañol muy habitual. Aquella favorecía a príncipes y ciudades rebeldes e intentaba poner un rey a su gusto, que sería Isabel Clara Eugenia, hija mayor de Felipe II⁵. Defendió la precedencia francesa ante España, que quería imponer su «tirannide»⁶ y denunció que el Rey Católico pretendía adueñarse del resto de Italia ante la irresolución de los príncipes.

También tenía la autoridad para «fare i papi» porque controlaba la Corte romana⁷, así como tenía controlados a los jesuitas, más al servicio de la Monarquía que de la Iglesia [se indica que se refiere a ellos en una anotación marginal]. Estos controlaban las almas, los cuerpos y las propiedades de los cristianos y se habían enriquecido con maquinaciones a favor de los españoles. Además, Boccalini acusó a la Monarquía de haber sembrado de guerras y destrucción Portugal, Flandes, Inglaterra y, sobre todo, Francia.

Por último, llamó a Milán, Nápoles, Sicilia y Estados Pontificios a que pensarán en cómo habían sido destruidos, en cómo estaban nutriendo con su sangre y tesoros guerras injustas y a que viesan la violencia con la que se mueve el gran y pío monarca católico, que tantas injurias había hecho a los eclesiásticos; que quería dominar toda Italia bajo yugo bárbaro e insoportable⁸; sojuzgar al vicario de Cristo; expoliar a Génova, etc. Terminó con un contundente alegato por que no se permitieran tantas tropelías de los pseudocatólicos españoles⁹.

⁴ Biblioteca Nacional de España (a partir de ahora BNE), MSS/17457.

⁵ BNE, MSS/17457, fol. 125r.

⁶ BNE, MSS/17457, fol. 126v.

⁷ BNE, MSS/17457, fol. 127v.

⁸ BNE, MSS/17457, fol. 133v.

⁹ BNE, MSS/17457, fol. 134r.

Estas acusaciones tan graves no podían quedar sin responder. De ello se encargó un anónimo apologeta italiano que no dejó por contrarrestar todos los ataques del *Discorso*.

3. LA *RISPOSTA AL DISCORSO INTORNO LE ATTIONI ET DISEGNI DEL CATTOLICO RE DI SPAGNA IN MATERIA DELLE COSE DI ITALIA*

En la Biblioteca Nacional de España¹⁰ se encuentra una temprana respuesta anónima manuscrita al *Discorso* boccaliniano que se puede datar en la década de 1590 por sus referencias a las guerras de religión francesas. El autor, escribe en italiano, que responde a Boccalini dice que no está movido por ninguna pasión de ánimo o ambición, sino por celo de querer mostrar la verdad ante aquellos que están mal informados sobre las cosas de la Monarquía. Defiende tener más argumentos que el lauretano porque, a pesar de ser italiano, ha vivido en la corte madrileña. Es una constatación de que se conocía la *Pietra* dos décadas antes de su publicación¹¹. Sin embargo, no tendría problema en publicarlo porque no dice ninguna maledicencia. En un principio, pensó que no merecía la pena responder al autor antiespañol, de quien desconoce el nombre, porque las calumnias que no se estiman quedan en el olvido.

A pesar de ello, decidió hacerlo por las graves acusaciones contra tan sagrado y católico rey. ¿Dónde se habían visto tales calumnias, ya sean de palabra o en escrito? Incluso turcos y bárbaros hablan de sus enemigos con modestia debido al respeto que se le debe al Rey Católico. Tampoco usó esos términos el mayor rebelde de la historia de la Monarquía, el herético príncipe Guillermo de Orange, en su famosa *Apología*, uno de los hitos fundadores de la «leyenda negra». Nadie había usado contra el mayor príncipe de la Cristiandad los verbos «usurpar», «engañar» o las voces «horrible arpía», «veneno» y otras ya indicadas en el fragmento boccaliniano. Gracias a que el rey no suele ser vengativo, Boccalini no debe esperar venganza por sus palabras, pero le avisa de que no debía abusar de su magnanimidad porque «qualche altro principe sarebbe per avventura pericoloso

¹⁰ BNE, MSS/17457. Existe otra versión en la Biblioteca Universitaria di Bologna (MS 2308), con el mismo título.

¹¹ Para estudiar la circulación manuscrita altomoderna, ver Bouza Álvarez, 2001; e Infelise, 2002.

questo modo di scrivere perche hanno le braccia lunghe»¹². Es una amenaza muy directa, signo del cariz que estaba tomando el asunto.

Asimismo, según el autor de la *Risposta*, Boccalini no se centra en cómo remediar los males de Italia, sino en llorar como una mujer por la presunta servidumbre de su pueblo. Pasa a responder sus opiniones acerca del rey: en primer lugar, ante la acusación de querer poner un rey títere en Francia y haber intervenido en sus guerras civiles de forma injustificada y de querer lo mismo para Italia; dice que esta debe congratularse porque ella está, y siempre lo estará, libre de los males que azotan a los franceses¹³. Por otro lado, la Monarquía no pretende el dominio de toda Italia y protege a sus potentados sin ninguna intención oculta y no les hace ningún mal. Es únicamente un miedo del calumniador. España solo enriquece y honra a Italia, ¡cómo va a querer ofenderla! Ya que el rey está separado de sus dominios italianos, le interesa tener amistad con los otros príncipes y buscar en los cónclaves que haya concordia para que no vuelva a haber guerras por «peccati nostri», es decir, de los naturales.

Al mismo tiempo, responde a otras cuestiones dentro de este punto. Comienza por la aseveración boccaliniana de que los italianos no debían obediencia al rey por ser extranjero. El apologeta le responde preguntándole si Felipe II no hizo virrey de Sicilia a Marcantonio Colonna (1577-1584), capitán general de la flota de don Juan de Austria en la batalla de Lepanto; gobernador de Milán al palermitano Carlos de Aragón y Tagliavia, duque de Terranova (1581-1592); y ante la acusación de que el rey no ponía sus ejércitos en manos de italianos, le recuerda el caso de Giovanni Andrea Doria, hijo del célebre Andrea Doria y almirante genovés en Lepanto; y de Alessandro Farnese, conocido por su labor como gobernador y comandante en Flandes entre 1578 y 1592.

Por supuesto, son también fantásticas las acusaciones contra los jesuitas. Tampoco son los favoritos de Felipe II, ya que se confiesa con dominicos y ha dado el monasterio de El Escorial a los jerónimos. Contra el cargo de que ha querido emparentar con el duque de Saboya a través de su hija Catalina Micaela para que luego fuese su vasallo y quitarle sus territorios, el filoespañol recuerda al lauretano

¹² BNE, MSS/1747, fol. 141v.

¹³ Esta idea está muy extendida en la publicística hispánica: la Monarquía había traído por fin a Italia la paz después de siglos de guerras internas e invasiones extranjeras.

que el Rey Prudente restituyó a su padre territorios perdidos contra los franceses. Además, la guerra que hizo Carlos Manuel I contra Francia para recuperar el marquesado de Saluzzo en 1588 la hizo sin consentimiento filipino.

No deja tampoco sin responder otra grave calumnia boccaliniana: que los españoles desperdician la sangre de sus súbditos italianos en guerras injustas. Arguye que el rey utiliza sobre todo a soldados españoles y que los italianos son minoría y que, de hecho, en la empresa inglesa de la Gran Armada no hubo ninguno. Por otro lado, considera muy grave decir que el rey había despojado a la Península Itálica de sus tesoros y que ha robado dineros cuando España la enriquece: todas las riquezas de Italia proceden de aquella o de las Indias, así como la lana, el azúcar, etc. de las que viven muchas ciudades transalpinas porque Dios ha querido que unas naciones dependan de otras, lo que es una interesante justificación providencialista del imperio de la Monarquía en Europa y el resto del mundo. Es más, españoles e italianos viven en social amistad¹⁴ y eso es una ley divina que no se puede romper.

Pasa a responder otros asuntos, como la acusación de querer sojuzgar toda Italia, de la que el proespañol no ve que haya ninguna prueba. No entiende cómo se declara católico y luego reconoce al hugonote Enrique IV de Borbón como rey de Francia. ¿Cómo se atreve a decir que Felipe II pretende la corona gala bajo pretexto de religión cuando su intención es ayudar a los católicos que están en peligro de ser asesinados y a los templos amenazados de ser profanados? Otro ejemplo de cómo lucha la Monarquía por la fe es la costosísima Guerra de Flandes, provocada porque Felipe II se negó a conceder la libertad de conciencia a los neerlandeses para no poner en peligro al catolicismo. También recuerda el conflicto del rey con Paulo IV porque este quería usurparle el reino de Nápoles. Para ello, llamó al duque de Guisa, pero la sola presencia del ejército del duque de Alba a las puertas de Roma hizo a los franceses huir porque no tenían apoyos, coincidiendo con la batalla de San Quintín (1557). El apologeta asegura que, si Felipe II hubiera querido enseñorearse de Roma y de Italia habría tomado la Urbe, pero mandó a Alba que besara los pies del papa y mantuviera intacta la ciudad, a pesar de que

¹⁴ BNE, MSS/17457, fol. 157 r.

sus soldados estaban deseando saquearla por ser enemiga¹⁵. Ante la exhortación de Boccalini a Nápoles, Milán, Sicilia y Roma dice que nunca han estado tan bien y que es mejor ser vasallo de un gran príncipe que de uno pequeño. A pesar de que Isabel Clara Eugenia no podía ser reina de Francia por la ley sálica, dice que si allí no hubiera existido dicha tradición no habría habido guerras civiles. Además, es nieta de Enrique II a través de su madre Isabel de Valois y la condición herética de Enrique IV le quitaba toda legitimidad para reinar.

Sin embargo, esto no sucede en los territorios anexionados a Francia: en el caso de otra pretensión hispánica, el ducado de Borgoña, está permitida la sucesión femenina, Por lo tanto, corresponde reinar a Isabel Clara Eugenia como bisnieta de Francisco I y Boccalini no ha de conocer la genealogía al decir que la Monarquía no tiene ningún derecho sobre Francia. Aquí el apologeta utiliza argumentos similares a los que arguye Marcelino de Faria en *Apología en defensa desta Monarchia y de la Casa de Austria* (1634)¹⁶.

Por último, el misterioso autor concluye diciendo que no ve por qué se haya de temer tanto al Rey Católico¹⁷ y remite a los lectores no a su opinión, sino al parecer de los buenos y juiciosos. Es la respuesta hispánica a Boccalini más temprana que se ha encontrado hasta el momento, pero no fue ni mucho menos la única.

4. LA CENSURA DEL *DISCORSO* EN VERSIONES MANUSCRITAS CASTELLANAS

Si la *Pietra del paragone politico* no fue editada en castellano en el siglo XVII, fue precisamente por lo peligrosa que era percibida por las autoridades de la Monarquía. Además, la inmensa mayoría de las versiones manuscritas castellanas que se han estudiado no incluía el *Discorso*, por lo que la censura a Boccalini, que ha sido objeto de estudio en varios trabajos como los de Gagliardi¹⁸ y Boadas¹⁹, llegó

¹⁵ Para estudiar este conflicto, ver González Sánchez, 1999. Será un tema muy importante en la publicística hispánica al mostrar que la Monarquía no tenía la pretensión de dominar toda Italia aun habiendo tenido la posibilidad de someter al papa.

¹⁶ BNE, MSS/1864.

¹⁷ BNE, MSS/1747, fol. 176r.

¹⁸ Gagliardi, 2010.

¹⁹ Boadas, 2014.

un paso más allá. No solo no se podía imprimir, sino tampoco traducir la parte más incómoda de su célebre obra.

De hecho, la primera ya realizó una síntesis de las versiones castellanas, que se encuentran en ciudades dispersas como Madrid, Toledo, Florencia, Londres y Viena. Según la experta en el lauretano, la mayoría de ellas fueron transcritas entre los siglos XVII y XVIII. Sitúa a la vienesa como la más antigua, alrededor de 1620 por las referencias a la salida del duque de Osuna del virreinato de Nápoles y su sustitución por el cardenal Gaspar de Borja²⁰. Es interesante que en la versión de la Biblioteca Nacional de España MSS/8585, que data en 1627, sí incluye el «Discurso hecho a la Italia por un Gentilhombre Italiano acerca de las acciones y designios del Cathólico Rey de España». De acuerdo con Gagliardi, fue dedicado por un desconocido admirador de Boccalini a un miembro de la corte de Felipe IV, cuyo nombre no aparece porque fue víctima de la censura. Es especialmente relevante porque se trataría de la única traducción al castellano del infamante *Discorso*, ya que la versión estudiada anteriormente se encontraba en italiano.

Como era de esperar, el alegato final del lauretano no aparece en las traducciones de la Biblioteca Nacional de España MSS/18722 (16), MSS/3503, MSS/4314 y MSS/7051. Sin embargo, en las dos últimas sí aparece un texto no boccaliniano, y no precisamente anti-español, sino todo lo contrario. Se trata de la célebre *La República de Venecia llega al Parnaso* (1617), tradicionalmente atribuida a Francisco de Quevedo y que se encuadra en el conflicto del duque de Osuna con la Serenísima y la consiguiente guerra de plumas que el madrileño protagonizó con el trevisano Giacomo Castellani, ya señalada en otro trabajo²¹. Se trataba de un aviso al estilo de Boccalini en el que Venecia es acusada de ser tirana de Italia y es, por ende, castigada por Apolo. Por otra parte, en la versión que puede consultarse en la Real Academia de la Historia²² tampoco aparece el *Discorso*, pero sí la *República de Venecia llega al Parnaso*. La diferencia con las obras de la Nacional es que en esta última versión el libelo antivenezano se encuentra dentro de la propia *Piedra*, mientras que en las de la Real Academia, está adjunta.

²⁰ Gagliardi, 2014, p. 392.

²¹ García Gómez, 2023.

²² Real Academia de la Historia, *Piedra del parangón político sacada del Monte Parnaso*, RAH/9/4911.

Algo similar ocurre con la versión de la Biblioteca Nacional de España MSS/3503, donde amén de no contener, como era de esperar, el *Discorso*, también incluye al final la *República de Venecia*. Además, cuenta con una nota aclaratoria:

El duque de Saboya en el año de 1612 movió guerra al duque de Mantua por el Monferrato, a quien ayudó el rey nuestro señor. Y al de Saboya la Señoría de Venecia, y en los años que duró la dicha guerra le hizo en Madrid un raguallo dicen por don Francisco de Quevedo, que es el siguiente²³.

En este caso, es reseñable que en esta traducción de 1654 se dice que Boccalini tomó su mala voluntad de Roma y la llevó a Venecia, donde fue asesinado a palos o a talegazos por las mentiras que había escrito contra los españoles, según los rumores que había escuchado en Roma, Nápoles y Sicilia²⁴, por lo que es muestra de lo extendida que estaba esta acusación contra la Monarquía. Por lo tanto, ¿podría hablarse por este hecho de una censura más amplia, en la que no solo no se incluyen partes, sino que se añade otra de un autor diferente que es contrario a Boccalini? No hay que olvidar la admiración que sentía por Venecia, a la que veía como el gobierno ideal en contraposición a la tiranía que representaba la Monarquía Hispánica. De hecho, en la MSS/4314 de la BNE el propio traductor avisa de su artimaña: «este aviso es de otro diferente curioso autor»²⁵. Por otra parte, la versión que se halla en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, que tiene el título de *Piedra del parangón político de Trajano Boccalini*²⁶, tampoco cuenta con el *Discorso*.

Asimismo, era interesante vislumbrar si el *Discorso* aparece en ediciones extranjeras de la *Pietra* y la respuesta es sí. Para ello, se han consultado tres, procedentes de Venecia (1642), Ámsterdam (1640) y París (1635). Es especialmente reseñable esta última, con título *Pierre de touched, ou Satyres du temps contre l'ambition des espagnols*. Fue realizada en un momento de máxima tensión y de durísima guerra de plumas entre la Monarquía Hispánica y Francia²⁷, que desem-

²³ BNE, MSS/3503, fol. 213 r.

²⁴ BNE, MSS/3503, fol. IIIr.

²⁵ BNE, MSS/4314, fol. 190r.

²⁶ Biblioteca de Castilla-La Mancha (a partir de ahora BCLM), MS. 464.

²⁷ Ver el clásico estudio de Jover Zamora, 1949; y Arredondo Sidorey, 2011.

bocaría en la entrada de la última en la guerra de los Treinta Años del lado de los protestantes. En el proemio puede leerse una “carta” a la Monarquía en la que se advierte de que no son los franceses los que escriben sátiras contra ella porque la tienen demasiado respeto, por lo que ignora adrede la enérgica campaña que se estaba desarrollando a instancias del cardenal Richelieu. Según el editor francés, son los italianos los que han corrompido sus miembros y corazones porque les han permitido penetrar en sus secretos. Por supuesto, hay elogios a Boccalini en el aviso al lector: dice que es quien ha desmascarado el deseo de los españoles de establecer la monarquía universal bajo pretexto de religión, caridad y paz, un tópico antihispánico extendidísimo en la época. Como era de esperar, sí incluye el *Discorso*: la intención era hacer el máximo daño posible a la reputación habsbúrgica, hacer ver al mundo sus malignos designios y, de paso, justificar la entrada en la guerra europea para socavar de una vez por todas a la Monarquía Hispánica.

A continuación, se realizará la comparación de la *Risposta* de los años 1590 a Boccalini con otros escritos filoespañoles que también le atacarán y justificarán la presencia hispánica en Italia: el *Desengaño del mundo* (1610) de Jaime de Ruesta y el *Panegírico en epítome apologético de España* (1632-1635).

5. UN FISCAL DE «CORAZÓN INFECTO E INICUO». BOCCALINI EN *DESENGAÑO DEL MUNDO* (1610) DE JAIME DE RUESTA

Otro autor contemporáneo que realizó una temprana respuesta a Boccalini fue el bilbilitano Jaime de Ruesta en su *Desengaño del mundo*²⁸ (Barcelona, 1610), cuya fecha de publicación vuelve a demostrar que se conocían en el entorno de la Monarquía las críticas italianas que había contra ella y, en concreto, las obras del lauretano, signo de lo delicadas que se consideraban sus obras. *Desengaño del mundo* es una reivindicación de la Monarquía ante los ataques extranjeros y de su presencia en Italia y tenía el objetivo de mostrar el amor que se debe a la Majestad Católica y a los españoles. El propósito de la obra queda claro en su proemio:

²⁸ Ha sido objeto del estudio presentado en el *XI Encuentro de Estudios Bilbilitanos* el pasado 18 de noviembre de 2023 en Calatayud y será próximamente publicado.

El libro es necesarísimo para remedio de muchas conciencias infestas de este veneno, y para que se vea la justicia de la majestad de un rey tan católico²⁹.

Estas declaraciones de Ruesta contaron con el beneplácito de los censores del Santo Oficio, ya que aseguraron que el libro contenía doctrina católica y contribuía a la unión entre cristianos frente al enemigo común, el Imperio otomano. Es especialmente interesante la aprobación del maestro fray Tomás Roca, que apunta que *Desengaño del mundo* da una justa respuesta a las calumnias contra el rey y la nación española, de las que estaban llenas los libros extranjeros y los ánimos del vulgo. Es todo un contraataque a la «leyenda negra». En este sentido es muy esclarecedora la edición, también barcelonesa, de 1620, que tenía el título de *Apología contra las vanas opiniones que el vulgo tiene de la nación española*.

Una vez introducida la obra, cabe señalar que Ruesta se refiere a Boccalini como fiscal y a la *Pietra* como «Piedra del toque», denominación que se encuentra en la versión manuscrita de la BNE, con título *El parangón de Trajano B[oca]lino. Piedra de toque político*. El bilbilitano llegó a decir que el lauretano tenía un corazón infecto e inicuo y responde a sus acusaciones sobre la supuesta tiranía que los Habsburgo ejercían sobre Italia. Por ejemplo, defiende que los súbditos de los territorios transalpinos de la Monarquía son los más libres de la misma; que los presidios españoles son necesarios para la Península y la Iglesia por la amenaza otomana; que los reyes defienden Italia a través de los tributos, que, además, sirven para su remedio y libertad.

Es muy interesante la incidencia de Ruesta en los asuntos italianos, lo que indica un amplio conocimiento de la zona y de lo que los autores de la otra orilla del Mediterráneo escribían contra la Monarquía. De hecho, uno de los escasos datos biográficos que se disponen de él tratan sobre Italia: dice que fue testigo en 1600 en Roma de la procesión del Santísimo Jubileo. También se sabe que en 1601 todavía se encontraba en la Ciudad Eterna traduciendo del catalán al latín unas declaraciones concernientes al proceso de canonización de Ignacio de Loyola³⁰.

²⁹ Ruesta, *Desengaño del mundo*, fol. 4r.

³⁰ Vila Despujol, 2010, p. 45.

Después de estas exhortaciones a los italianos, continúa respondiendo a las calumnias «falsamente sembradas en el mundo contra la nación española»³¹. Habla de varios cargos imputados por el fiscal, mentiras que solo sirven para confundir y avergonzar. Entre ellos, destacan la soberbia, los saqueos de sus ejércitos y la deshonestidad con que tratan a las mujeres de los territorios conquistados. Todos ellos son tópicos antiespañoles muy extendidos, como otro que rebata: el de la escasa fertilidad y despoblación de la Península Ibérica, también presente en las *Filippiche* de Alessandro Tassoni.

Ante las exhortaciones boccalinianas de unión italiana contra la Monarquía, Ruesta amenaza a sus príncipes diciendo que si siguen conspirando contra ella será su ruina, ya que sin ella no podrían defenderse de los turcos. De esta forma, aprovecha para verter varias críticas a Venecia, que será el principal foco de oposición político-cultural a los Habsburgo en Italia. Por ejemplo, ridiculiza su tamaño comparándolo con el de la Monarquía; le afea sus paces por separado con los otomanos después de Lepanto, etc. No es casualidad que Boccalini tuviera en Venecia su ideal de buen gobierno: mientras que la Monarquía representaba la tiranía, la República simbolizaba la libertad y la estabilidad por su sistema de gobierno mixto entre monarquía, aristocracia y democracia³². Producto de las críticas venecianas a los Habsburgo, se producirá una auténtica guerra de plumas hispano-véneta, que tendrá como cenit la siguiente fuente y en ella Boccalini no será poco importante.

6. TRAIANO BOCCALINI EN EL *PANEGÍRICO EN EPÍTOME APOLOGÉTICO DE ESPAÑA* (1632-1635)

La respuesta de la Monarquía al odiado lauretano no acabó ahí, sino que también se realizó un par de décadas más tarde a través del *Panegírico en epítome apologético de España* (1632-1635), un total y sistemático contraataque a las críticas que la Monarquía Hispánica venía recibiendo desde hacía años, que tradicionalmente se ha denominado como «leyenda negra». Se halla en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid (M 1 -3-15) y ya fue objeto de estudio en el Congreso JISO 2022³³.

³¹ Ruesta, 1610, fol. 153r.

³² Comparato, 2012, p. 414.

³³ García Gómez, 2023.

De momento no se puede establecer una autoría fija, pero sí que puede intuirse que podría estar detrás de él el conde de la Roca, embajador de Venecia entre 1632 y 1642. Esto se debe a la omnipresencia de la República, de la que se puede decir que el panegirista odia por la virulencia de sus críticas hacia ella; a su propia naturaleza como autor de escritos polémicos; por sus proyectos contra la Serenísima que pueden consultarse en el Archivo General de Simancas; por su conocimiento sobre Venecia y el contexto italiano; y por su erudición. Igualmente, no hay que olvidar la animadversión del conde hacia Urbano VIII, a quien dedicó fortísimas críticas en varios libelos porque no ayudaba de forma decidida a los católicos en la Guerra de los Treinta Años y ese es un tema no poco importante en el *Panegírico*.

En sus críticas a Boccalini, el *Panegírico* guarda puntos en común con la *Risposta* de la década de 1590 y con el resto de la publicística sobre Italia del siglo XVII. En primer lugar, coincide en parte en los objetivos: el autor anónimo no responde a Boccalini por ambición o pasión, sino para mostrar la verdad ante aquellos que están mal informados sobre las cosas de España, ya que Italia debe estar agradecida a la Monarquía por no estar sumida en la herejía y guerras civiles. Además, comparten una serie de puntos no menos importantes, tanto con la *Risposta* como con *Desengaño del mundo*: la quietud italiana es obra de los españoles; justifica los conflictos transalpinos; legitima las posesiones de Nápoles, Milán y Sicilia, las cuales nunca han estado tan bien gobernadas, etc.

El panegirista consideraba que Boccalini era el autor de las famosas *Filippiche* de Tassoni y le acusa de dejar de ser ciudadano romano por «degenerar» en veneciano y dice que pagó con violenta muerte lo que escribió y dijo en vida, lo que es otra muestra de lo extendido que estaba el rumor sobre su asesinato en el siglo XVII. También le atribuye, acertadamente, los *Ragguagli del Parnaso* e incluye la *Repubblica de Venecia* y añade que se ha atribuido a un español, «dicen que don Francisco de Quevedo (séalo enhorabuena)»³⁴. Lo considera un pliego satírico que sirve para burlarse del aviso boccaliniano, pero no un tratado verídico. Como en las versiones castellanas estudiadas de la BNE, el panegirista da un paso más en la censura al *Discorso* al

³⁴ Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, *Panegírico en epítome apologético de España*, M 1 -3-15, p. 61.

incluir un texto que imitaba su estilo y, de paso, atacaba a su admirada Venecia.

No solo confunde a Boccalini con Tassoni, sino también con Valerio Fulvio Saboyano, es decir, con el autor trevisano proveneciano Giacomo Castellani, azote de la Monarquía por sus traducciones de Fray Bartolomé de Las Casas y por ser el encargado de responder a *La República de Venecia llega al Parnaso* con sus durísimas obras antiespañolas. Será la principal diana del *Panegírico* y la razón de su obcecación con la Serenísima: era la productora y origen de tantísimos escritos calumniosos contra la Monarquía, así como la referencia política e ideológica de Traiano Boccalini.

7. CONCLUSIONES

Para concluir, cabe decir que desde muy pronto, ya en la temprana década de 1590, se era consciente de la peligrosidad de los escritos antiespañoles que escribía Traiano Boccalini, cuyas obras serán perseguidas muchos años después de fallecido.

Todas las obras estudiadas le insultan y quieren tumbar sus calumnias utilizando argumentos similares: el buen gobierno de los españoles en Italia, a la que han dado paz y estabilidad después de un milenio de invasiones y conflictos intestinos; la justificación de la posesión de territorios y guerras italianas; la reivindicación de personajes, etc., siempre con un tono providencialista: como dice el autor de la *Risposta*, Dios había querido que Italia estuviera sujeta a la Monarquía, por lo que era una ley inquebrantable.

Asimismo, es reseñable que las tres fuentes dudan sobre la identidad del autor, aunque es evidente que, al menos en el caso del panegirista, conocía de la existencia de Boccalini e incluso volvió a sembrar dudas sobre las razones de su súbita muerte. En resumen, los autores filoespañoles no sabían muy bien quién atacaba a la Monarquía, como demuestran los errores de identificación del autor de las *Filippiche*, pero sí cómo se hacía y llegaron a la conclusión de que procedían de Italia, concretamente varios de ellos de su esquina nororiental, la siempre incómoda República de Venecia, azote político y cultural de la Monarquía en los años de su hegemonía sobre Italia. Sufrirá una serie de campañas de desprestigio, que dudaba de su religiosidad, su dominio sobre el Adriático, la moral de sus habitantes,

etc. que culminará con el explosivo *Panegírico en epítome apologético de España* (1632-1635).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Biblioteca Nacional de España

MSS/17457.

MSS/18722(16).

MSS/3503.

MSS/4314.

MSS/7051.

MSS/8585.

MSS/1864.

Biblioteca de Castilla-La Mancha

MS. 464.

Papeles Varios 29.

Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano

M 1- 3-15.

Biblioteca Universitaria di Bologna

MS 2308.

Real Academia de la Historia

RAH 9/4911.

Referencias bibliográficas

ARREDONDO SIRODEY, María Soledad, *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerras de plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2011.

BOADAS, Sònia, «El intento de impresión de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito* de Traiano Boccalini en la corte española (1643-1652)», *Studia Aurea*, 8, 2014, pp. 111-129.

BOCCALINI, Traiano, *Piedra del parangón político*, ed. Donatella Gagliardi, Pisa, ETS Edizioni, 2017.

BOCCALINI, Traiano, *Pierre de touched, ou Satyres du temps contre l'ambition des espagnols*, a Paris, chez Jacques Villery, & Iean Guignard, 1635.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2001.

- COMPARATO, Vittor Ivo, «The Perception of Europe in Italian Historiography of the XVIIth Century», *Il pensiero politico*, 45.3, 2012, pp. 405-417.
- FIRPO, Luigi, «La terza “Centuria” inédita dei *Ragguagli di Parnaso* di T. Boccalini», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Lettere, Storia e Filosofia*, serie II, vol. 12.4, 1943, pp. 178-201.
- GAGLIARDI, Donatella, «Fortuna y censura de Boccalini en España: una aproximación a la inédita *Piedra del parangón político*», en Eugenia Fosalba y Carlos Vaíllo (eds.), *Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010, pp. 191-207.
- GAGLIARDI, Donatella, «A vueltas con la inédita *Piedra del parangón político*», *Studia Aurea*, 8, 2014, pp. 387-416.
- GARCÍA GÓMEZ, Alejandro, «Guerras de plumas hispano-italianas en el *Panegírico en epitome apologético de España* (1632-1635)», en Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez y Miren Usunáriz (eds.), «*Multum legendum*». *Actas del XII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2022)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2023, pp. 245-260.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Vidal, «Las tensas relaciones entre el Papa Paulo IV y la monarquía española, y la angustia para la conciencia de muchos españoles (1555-1559)», en José Luis Pereira, José Manuel de Bernardo y Jesús Manuel González (eds.), *V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, Tomo 1: Felipe II y su tiempo*, Cádiz, Universidad de Cádiz y Asociación Española de Historia Moderna, 1999, pp. 479-483.
- HENDRIX, Harold, *Traiano Boccalini fra erudizione e polemica. Ricerche sulla fortuna e bibliografía critica*, Firenze, Leo S. Olschki, 1995.
- INFELISE, Mario, *Prima dei giornali. Alle origini della pubblica informazione*, Bari, Laterza, 2002.
- JOVER ZAMORA, José María, *1635: historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC (Instituto Jerónimo Zurita), 1949.
- RUESTA, Jaime de, *Desengaño del mundo*, Barcelona, en casa de Gabriel Gabrells y Giraldo Dotil, 1610.
- VILA DESPUJOL, Ignasi, *La Compañía de Jesús en Barcelona en el siglo XVI: el Colegio de Nuestra Señora de Belén*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2010.